6660

JOSÉ RAMOS MARTIN

MANOLITA "LA PEQUE"

ENTREMÉS

EN PROSA, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

SEGUNDA EDICION

SOCIEDAD
DE
AUTOR
LIBR

J.R.M.

Copyright, by José Ramos Martín. 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1923

Manolita LA PEQUE

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ RAMOS MARTIN

MÚSICA DEL MAESTRO

JACINTO GUERRERO

Estrenado en el TEATRO DE CERVANTES
la noche del 12 de Mayo de 1921

MADRID
J. MORALES, Impresor. Vinaroz, 8 (Prosperidad)
1923

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, Tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction rèservès pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MANOLITA "LA PEQUE„

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANOLITA «LA PEQUE». .	Amalia Guillot.
DOÑA LUISA	Ramona Alvarez.
DON ARTURO	Elías Herrero.

La acción, en Madrid.—Epoca, la actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

C774285

A D. Basilio Durán Velázquez,

EN PRENDA DE AFECTO,

Pepe

Manolita LA PEQUE

Recibimiento en una casa cuyos inquilinos pagan, o deben pagar, una buena renta. Al foro, puerta que conduce a la escalera, con mirilla, cerradura y cerrojo. Una puerta en la lateral derecha y otra en la izquierda. Al foro derecha, el perchero, y al foro izquierda, un diván y algunas sillas. Es de día, en Primavera.

A poco de levantarse el telón óyese sonar el timbre, y enseguida sale DON ARTURO, por la izquierda, y DOÑA LUISA, por la derecha. Andan sigilosamente y hablan a media voz. Ambos personajes representan más de treinta años, sin llegar a los cuarenta. Es un matrimonio que estaba en buena posición y que ahora vive de su crédito... y como éste va siendo menor cada vez, puede decirse que vive de milagro.

ART. ¿Oiste...?

LUI. Sí... Han llamado...

ART. ¿Quién será...? Tiemblo que lleguen los primeros días de cada mes.

LUI. Y yo... ¡Malditos acreedores...!

ART. Esta casa, en estos días, es la Embajada inglesa...

LUI. Por tu mala cabeza.

ART. Por tu afición al lujo...

LUI. Por tu... (*Vuelve a sonar el timbre.*)

ART. Chist... ¿Quiénes faltan por venir este mes?

LUI. Ahi tendrás la lista.

ART. (*Saca una tira de papel muy larga y la lee.*) Una friolera; falta el carnicero...

LUI. ¿Cuánto se le debe?

ART. ¡Qué sé yo...! Cuatro o cinco vacas... (*Lee.*) El carbonero, el lechero, el panadero y el sastre... (*Vuelven a llamar.*)

Lui. Mira a ver quién es... Afrontemos la situación...

Art. Tienes razón. Seamos valientes, demos la cara... Miraré primero por la mirilla, y sea el que sea... no abro. (*Se dirige a la puerta y mira por la mirilla.*)

Lui. ¿Quién es?

Art. La chica de la modista...

Lui. ¡Qué barbaridad...! ¡Pues no le corre poca prisa cobrar...! Cinco meses lleva trayéndonos la cuenta... Y puede que tenga la pretensión de cobrarla...

Art. Te digo que las hay impacientes. ¿Y qué hacemos?

Lui. No abrir. Ya se cansará de esperar... Creerá que hemos salido...

Art. (*Mira por la mirilla.*) Se va...

Lui. ¿Lo ves? (*Muy contenta.*)

Art. (*Mirando.*) Se va a sentar encima de la caja... Y ahora se agarra al timbre. (*Empieza a sonar el timbre y ya no cesa en toda la escena.*) No vamos a tener más remedio que abrirla.

Lui. La cabeza le abriría yo de buena gana.

Art. Vete dentro. Esta chica no me conoce. Haré lo que hice ayer con la sombrerera... ¡Y siga la trampa...! (*Entra en la lateral derecha y saca un chaleco de rayas, de los que usan los ayudas de cámara.*) Verás. (*Se quita la americana y el chaleco y se los da a su mujer. Luego se pone el chaleco.*) Ten... ¡Soy mi ayuda de cámara...! Márchate y cierra esa puerta, que voy a abrir el toril.

Lui. ¡Jesús, cuándo saldremos de trampas...! (*Vase por el lateral derecha.*)

Art. ¡A la una, a las dos, a las dos y media, a las tres menos cuarto...! A las tres menos cinco... y a las tres! (*Abre al fin la puerta. Tras ella aparece Manolita, la «Peque», la aprendiza más bonita que tiene Madame Blanchard. Al brazo lleva una caja de gran tamaño.*) Pero niña, ¿qué maneras son esas de llamar...? ¿Es que te crees que somos sordos...? Es que traes mucha prisa...?

Man. Chist... En primer lugar, ni soy niña, porque voy a cumplir quince años el mes que viene, ni tiene usted por qué llamarme de tú... ¡Nos ha fastidiao...! Cualquiera diria qué es usté un personaje... ¡Dios guarde al señor marqués...!

Art. Soy el ayuda de cámara de los señores.

Man. No tié usté que jurarlo. ¡A la vista salta...! ¡y vaya si tié un tipo ordinario el amigo...!

Art. Bueno, bueno...

Man. Malo, malo... Llevo llamando más de diez minutos... ¡Y luego dirá la maestra que tardo en los recaos y que me entretengo en la calle...! ¡En la calle...! ¡En la escalera...! ¡Y qué escalera...! Cerca de ochenta escalones... ¿Tiene ascensor la casa...? le he preguntado al portero... ¡Tiene entresuelo...! Y principal A y B...

Art. Be, no.

Man. Y ve tú a subir corriendo, pá que luego te hagan esperar media hora...

Art. Bueno, viene usted a entregar algo para la señora,

Man. (*Satisfecha.*) Así. De usted. Vengo a entregarla esta factura... ¡Que ya está cansada de ir y venir...!

Art. (*Cogiendo la cuenta.*) Sí que está cochinita...!

Man. Como que la he traido ya ocho o diez veces... ¡Pues no digo nada estas que voy a llevar luego...! (*Saca cinco o seis tan arrugadas como la de marras.*)

Art. También se deben haber paseado lo suyo.

Man. Anda, ¡como que las dejo en medio de la calle, las soplo y cada una se va a su destino...!

Art. ¡Puede!

Man. ¡Toma...! Seguro... ¡Y seguro también que luego vuelven a casa de la maestra! Ya saben el camino. ¿A esta clase de facturas, sabe usted cómo las llamo yo?

Art. ¡Qué se yo!

Man. De ida y vuelta... Esa (*Por la que tiene Arturo en la mano.*) vino aquí por primera vez hace diez meses...

Art. Ya se conoce, por lo arrugadita que está...

Man. ¡Anda, pues no tiene muchas arrugas pá la edad que tiene...! Bueno, y ya hemos hablado bastante, haga usted el favor de pasársela a la señora...

Art. (*Pasando la vista por ella.*) ¿Importa...?

Man. Setecientas pesetas con cuarenta céntimos...

Art. (*Sufriendo casi un desvanecimiento.*) ¡Qué barbaridad...! Tres trajes, setecientas pesetas...

Man. Hay uno de sociedad, de color fresa espachurrada, precioso.

Art. Sí, ya me acuerdo, uno que tiene un escote hasta así, (*Indicando*) que deja al descubierto los brazos y la espalda... ¿Cómo se llaman esos escotes?

Man. A la intemperie.

Art. ¿Y cuánto pone tu maestra por ese vestido...?

Man. Trescientas setenta y dos...

Art. ¡Qué atrocidad...!

Man. Ya ve usté, los que menos tela llevan, son los más caros.

Art. Ya lo veo, ya. Pues hija mía, vas a tener que volver otro día.

Man. Me paece que no.

Art. La señora ha salido.

Man. Pues la aguardo. Me ha dicho Madame que no me vaya sin cobrar...

Art. Tardará mucho.

Man. No tengo prisa.

Art. Haz lo que quieras; pero te advierto que te dará aquí la hora de comer...

Man. ¡Pues comeré aquí...! Vengo preparada. (*Saca de un bolsillo lo que indica.*) Mire usté, pan y queso...

Art. ¡Buena comida...!

Man. Con principio y postre.

Art. ¿Cuál...?

Man. Principio con el pan y termino con el queso...

Art. Es que acaso te dé también la hora de cenar.

Man. (*Saca de otro bolsillo la cena.*) No me importa. También traigo la cena. Más pan y más queso.

Art. Mira, lo mejor que puedes hacer es marcharte...

Man. (*Moviendo negativamente el dedo índice.*) ¡Mire usté lo que dice mi dedo...!

Art. ¡Mira qué graciosa es la chica...! (*Mirándola detenidamente.*) ¡Y es bonita...! ¡Ya lo creo que es bonita...! ¡Pero muy bonita...!

Man. (*Coqueteando.*) ¿Qué dice usté...?

Art. Que eres muy bonita. ¿No te lo ha dicho nadie hasta ahora?

Man. (*Moviendo ahora afirmativamente el susodicho índice.*) Mire usté lo que dice mi dedo...

Art. (*Entusiasmado la va a tocar la cara.*) ¡Uy, que carita más linda...!

Man. ¿Qué va usté a hacer...?

Art. Tirarte un pellizquito en esa barbilla...

Man. ¡Mire usté lo que dice mi mano...! (*Le dá una bofetada.*)

Art ¡Niña...!

MAN. Yo soy como los cuadros del Museo: ¡se ven y no se tocan...!

ART. Hazme caso a mí, no pierdas el tiempo, vete. Tu novio te estará esperando.

MAN. No es por ahí... Yo no tengo novio...

ART. En cuanto salgas a la calle, te sale uno... Por supuesto, que ahora no lo tienes. Pero lo habrás tenido.

MAN. Por supuesto. Tuve uno que era un pollito de la créme.

ART. Un pollito bien...

MAN. Un pollito bien imbécil, sí señor, pero era de muy buena familia. De una familia elegantísima. Ya ve usté, él lleva pulsera y su hermana bastón.

ART. ¿Y por qué reñiste con él?

MAN. Porque era demasiado fino pá mí. La seda no va bien con la pana, ¿usté me comprende...?

ART. ¿Y tú eres la pana...? Serás pana aterciopelada.

MAN. Yo soy una muchacha, que aunque algunas veces sueña locuras, tié sentido común pá despertarse a tiempo. Los señoritos pá con las señoritas. Yo no lo soy. Yo soy una pobre muchacha nacida en una casa muy humilde de los barrios bajos de Madrid, criada con muchos trabajos por mi madre la señá Genoveva, que va a asistir cá día de la semana a una casa. Tengo cinco hermanos, ¡angelitos míos!, tós más pequeños que yo, y tengo un padre, ¡padre de mi alma!, que el pobre es una verdadera calamidad; el día que no vuelve borracho a casa es porque no ha salido de ella, porque está durmiendo la borrachera del día antes... Yo no sé hablar como hablan las señoritingas, ni visto como ellas, ni sé comer como comen ellas, ni siquiera duermo como ellas. ¡Ya ve usté, duermo en un catre que tié flojos los muelles, y en cuanto me echo en el medio, se cierra y me deja dentro!

ART. ¡Pobre muchacha...!

MAN. No se crea usté, que en el invierno resulta muy agradable, porque estoy más abrigada...

ART. Eso sí.

MAN. Por toas esas cosas, no debo hacerme ilusiones. Mi pareja tié que ser un hombre de mi igual... Ná de señoritos. Yo tengo que casarme con un ebanista, o con un albañil, o con un impresor, o con un carpintero...

Art. O con un ayuda de cámara...

Man. (*Levanta los ojos hacia él, para contestarle, pero los vuelve a bajar un poco ruborosa.*) ¡Qué cosas...! (*Pequeña pausa.*) Ná, lo que le he dicho a usté, que no me voy...

Art. (*Acercándose más a ella.*) No sea usted tonta... Márchese...

Man. ¡Que no...!

Art. Márchese usted y vuelva otro día... Mañana.

Man. Mañana es domingo.

Art. Digo, ¿eh...? Día de descanso. ¿Dónde va usted los domingos...?

Man. Según. Mañana pienso ir con unas compañeras a la Bombilla.

Art. ¿A bailar?

Man. ¡A ver qué vida!

Art. Si nos vemos alli, ¿querrá usted ceñirse conmigo un agarrao clásico...?

Man. ¿Por qué no...?

Art. Pues hasta mañana.. (*Empujándola para que se marche.*) ¡Vaya usted con Dios...!

Man. No, no, si no me marcho. Manolita la «Peque» no se va de esta casa sin llevarse las setecientas del ala. Buena me pondría la maestra si volviese con las manos vacias...

Art. Mañana te llevo yo a la Bombi el recado del día fijo en que puedes venir a cobrar, y así no te das esos paseos en balde.

Man. ¡No me importa!

Art. ¡Y poco bien que vamos a bailar tú y yo...!

Man. ¿Un schotiss...!

Art. Eso ya está muy pasao de moda.

Man. ¿Un fox...?

Art. Una pieza que no habrás tú bailado nunca.

Man. ¿Cuála?

Art. Un tango.

Man. ¡Anda que no...! La mar de veces...

Art. Un tango argentino chulesco...

Man. Ya lo creo. En el taller lo bailamos toas las chicas en cuanto la maestra tiene visita...

Art. ¿Pero con qué música...?

MAN. Nos hemos sacao de nuestra cabeza una, preciosa. Lo llamamos el tango del moscardón, porque hacemos la melodía zumbamdo nosotras.

ART. A ver, a ver...

MAN. Anda, y que se baila admirablemente, verá usté.

MÚSICA

Escuche bien,
ponga atención,
y verá qué bonito es el tango
del moscardón.

ART.
Escucho bien,
pongo atención,
para ver qué bonito es el tango
del moscardón.

(Bailan los dos.)

HABLADO

ART. Admirablemente. Eres una maestra consumada.

MAN. Y usté todo un profesor... (*Se queda mirándole y lanza un suspiro muy quedito.*)

ART. Y ahora recoge tu caja y vete. Mañana nos veremos...

MAN. No, no...

ART. ¿Qué...? ¿No quieres verme mañana?

MAN. (*Rápidamente.*) Oh, sí, verle sí... (*Rectificando, un poco avergonzada.*) Digo, no tengo mucho interés... Allá usté...

ART. ¿No tienes mucho interés?

MAN. (*Bajando la vista.*) No.

ART. ¿Es que no te he sido simpático...?

MAN. (*Muy avergonzada.*) Sí.

ART. Pues si te he sido simpático, hazlo por mí. Vete. Es un favor que te pido.

MAN. ¿Y por qué ese empeño en que me marche. .?

ART. Por que sí, chiquilla, por que sí.,. Yo sé que aunque te quedes, te volverás al taller con las manos vacías...

MAN. Lo que es eso.., Como yo vea a la señora...

ART. ¿Qué?

MAN. O al señor. Sobre todo me gustaría ver al señor. ¡Menudo sinvergüenza debe de estar hecho...

ART. ¡Chiquilla...!

MAN. Debe ser un fresco.

ART. No lo creas. Es todo un caballero. Un caballero muy decente.

MAN. Muy decente, pero no paga...

ART. ¿Cómo quieres que pague si no tiene un cuarto?

MAN. ¿Ah, y usted cree entonces que esta cuenta...?

ART. Oyeme, chiquilla. Voy a hablarte al corazón. Dicen que la cara es el espejo del alma.

MAN. Eso dicen, pero...

ART. Pues si es así, la tuya tiene que ser muy hermosa... Y siéndolo, yo apelo a tus buenos sentimientos... Todo este lujo que ves es ficticio...

MAN. ¿Qué...?

ART. Falso, de oropel. Doña Luisa y don Arturo viven pasando unos apuros terribles, para hacer creer a sus amistades que aún conservan su pasada posición brillante. Un poco de mala suerte en los negocios que él emprendió, y otro poco de vanidad de ella, mucha imprevisión por parte de los dos, han dado este resultado, triste, muy triste... Compadécelos, hija mía, porque son dignos de lástima...

MAN. Bueno, pero...

ART. Hoy se ven agobiados por los acreedores, desamparados por los amigos que podrían favorecerles, pasando privaciones, sufriendo mil calamidades... Nunca con más razón puede decirse que las apariencias engañan...

MAN. Que no vivan en una casa tan cara...

ART. Si no la pagan, chiquilla... Si el casero les ha amenazado con ponerles los trastos en la calle...

MAN. Que no se haga ella trajes tan caros...

ART. Por no perder amistades que acaso les salven...

MAN. Que no tengan criados...

ART. Yo soy el único servidor que tienen, y te aseguro que no cobro ni un céntimo...

MAN. ¿De veras?

ART. Te lo juro. Sigo en la casa porque yo les quiero mucho a los señores, y no puedo abandonarles en su desgracia...

MAN. Si es buena la señora...

ART. Muy buena...

MAN. Entonces...

ART. Pero mira, a ella sí la dejaría, ¡con mucho gusto!, pero al señor, no. De ese sí que no puedo separarme...

Man. ¡Pues sí que hace usté un negocio...!

Art. Algunos días, ¡vergüenza me da decírtelo!, no se ha comido en esta casa...

Man. ¡Jesús...!

Art. Y hoy, probablemente, será uno de ellos...

Man. ¡Qué horror...! ¡Pobrecillos...! ¡Pobrecito! *(Pausa.)* ¿Le gusta a usté el queso manchego...?

Art. Gracias, hija. Lo que te suplico es que no insistas trayendo la cuenta...

Man. (*Casi llorando.*) Tié usté razón. ¡Pobre gente.. ! ¡Buena estará para que le vengan con cuentas...!

Art. Entonces...

Man. Me ha conmovido usté... Yo diré a la maestra que se han ido fuera, que se han muerto... ¡Qué sé yo..! Lo primero que se me ocurra.

Art. ¡Qué gran corazón...!

Man. Eso sí. Tengo un corazón que no me cabe en el pecho... ¡Bien es verdad que no necesita ser muy grande para que no me quepa...! El hombre que se case conmigo, no sabe lo que se lleva... No lo sabe... (*Transición.*) ¿Irá usté mañana a la Bombi...?

Art. No, hija mía, no. No quiero seguir engañándote por más tiempo. A una mujer que tiene un alma tan hermosa no debe írsele con farsas... Quédense éstas para los fríos de corazón, para los que no se conmueven con las desgracias ajenas...

Man. ¿Cómo?

Art. Yo soy don Arturo en persona... (*Viendo salir a doña Luisa.*) Y ahí tienes a doña Luisa, a mi mujer. .

Man. ¡Su mujer...! ¡Don Arturo...!

Lui. Sí, su esposa, que lo ha oído todo... ¡Qué buena es esta chica...! (*Bajo, a su marido.*) ¡Y qué sinvergüenza eres..,!

Art. Pero mujer...

Lui. (*Tirándole un pellizco,*) ¿Conque el tango del moscardón, eh...? ¡Ya te daré yo a ti moscardón...!

Man. (*Con amargura.*) ¡Bueno, se acabó; o me pagan ustés ahora mismo la cuenta, o esta misma tarde van ustés al Juzgao...!

Art. Pero chiquilla...

Lui. ¿Qué dices...?

MAN. (*Lloriqueando.*) ¡Burlarse de mi...! ¡De Manolita...! ¡Y qué bien le sienta al muy ladrón el chaleco a rayas...!

ART. ¡Manolita!

MAN. No se acerque usté a mí, ¡so farsante...! Maldita sea...! Pero yo cobro, ya lo creo que cobro...! ¡Por las buenas o por las malas...! (*Al público.*)

El desengaño sufrido
me deja desconsolada...
Sólo podré consolarme
si me dáis una palmada.

(*Telón.*)

FIN DEL ENTREMÉS

NOTA IMPORTANTE

Las Empresas que deseen representar esta obra sin música, podrán hacerlo, pero abonando siempre los derechos correspondientes a la mitad de una zarzuela en un acto.

Obras de José Ramos Martín

Madrecita. Cuadro de comedia en prosa, original.

El nido de la paloma. Comedia en dos actos y prosa, original.

La leyenda del maestro. Comedia en dos actos y prosa, original.

El redil. Comedia en dos actos y prosa, original.

Hormiguita. Comedia en dos actos y prosa, original.

Gramática parda. Entremés en prosa, original.

Las madreselvas. Comedia en tres actos y prosa, original.

Esta noche es Nochebuena... Fantasía de Navidad en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Los inculpables. Drama en tres actos y cuatro cuadros y epílogo, en prosa, original.

Tras Tristán. Historieta cómico-lírica en un acto y cinco cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Abejas y zánganos. Humorada cómico-lírica en un acto y tres cuadros, en prosa, original. En colaboración con Emilio Ferraz Revenga. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Cartas son cartas. Diálogo en prosa, original.

Soleares. Zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Gerónimo Giménez.

Leona. Comedia en tres actos y en prosa, original.

La pelusa o El regalo de Reyes. Sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

Su desconsolada viuda. Episodio cómico en prosa, original.

Ramón del alma mía. Humorada cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

La cámara oscura. Revista cómico-lírica en un acto, un prólogo y siete fotografías animadas, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Colilla IV. Zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

El cuarto número 13. Episodio cómico en prosa, original.

El de la suerte. Sainete en un acto y cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Manolita la «Peque». Entremés en prosa, original, con un número de música del maestro Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)

La alsaciana. Zarzuela en un acto y dos cuadros, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

La costilla del prójimo. Sainete en un acto, dos cuadros y un episodio musical, en prosa, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

La metesillas y sacabancos. Melodrama en dos actos y ocho cuadros, en prosa, original.

San Pedro. Comedia sainetesca, en dos actos y en prosa, original.

El niño de la suerte. Sainete en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa, original. Música del maestro Tomás Barrera.

La montería. Zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Jacinto Guerrero.

Hoy. Revista cómico-lírica en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, en prosa y verso, original. Música del maestro Ernesto Rosillo.

* * *

11158

Precio: DOS pesetas